

# “¿QUÉ ME DEBE DIOS?”

Mensaje para el decimoséptimo domingo después de Pentecostés

Del pastor Norman Staker

5 de octubre de 2025

HABACUC 1: 1-4; 2: 1-4 \*\* 2 TIMOTEO 1: 1-14 \*\* LUCAS 17: 5-10

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE  
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. AMÉN. ¡HA  
RESUCITADO! ¡EN VERDAD HA RESUCITADO!

upongo que todos nos hemos topado con gente parada en la esquina de una entrada o salida de la autopista con un cartel que decía "Trabajaré por comida" o algo similar. Oí hablar de un hombre más honesto que la mayoría: su cartel decía: "Necesito una cerveza, no trabajo".

Muchos de los demás, en realidad, solo querían una limosna o dinero para beber, pero intentaban aparentar una necesidad genuina y, por lo tanto, se ofrecían a trabajar si se les daba la oportunidad. Si uno se detuviera y les ofreciera trabajo a muchos de ellos, sospecho que encontraría muchas excusas de por qué necesitaban dinero y no podían trabajar en ese momento.

En las primeras palabras del Evangelio de hoy, los apóstoles le dijeron al Señor: "¡Aumenta nuestra fe!". Nos identificamos con eso, ¿verdad? Qué bueno sería, especialmente cuando nos encontramos vacilando. Qué reconfortante sería, especialmente cuando nos sentimos abrumados o cuando enfrentamos desafíos abrumadores. A lo largo del Evangelio, hemos visto a los discípulos lidiar con lo que significa seguir a Jesús. Desde el momento en que dejaron sus redes de pesca en respuesta a la invitación de Jesús, los discípulos se han enfrentado a una pronunciada curva de aprendizaje. Han escuchado el desafío de Jesús de "tomar su cruz cada día y seguirme". Los discípulos han estado aprendiendo lo que implica el llamado de Jesús a seguirlo. Están descubriendo que ser llamado a seguir a Jesús no es un evento de "una sola vez", sino una peregrinación de toda la vida de crecimiento, aprendizaje, práctica, con desafíos y fracasos en el camino.

Recuerdo que de pequeña, siempre abría la nevera y buscaba algo para comer. Me quedaba ahí parada, mirando fijamente el interior, esperando a ver si algo me

apetecía. Creo que mamá tenía una alarma en la puerta, una luz o un sonido que solo ella oía. Daba igual si la tenía abierta un segundo o un minuto, siempre se las arreglaba para gritar: "¿Qué buscas?" antes de cerrar la puerta. Y yo siempre respondía: "Algo para comer". Así que ella decía: "¡Date prisa y encuentra algo!". No quería que malgastara electricidad. No me preocupaba la electricidad; ¡tenía hambre y quería comer algo!

La gente hace lo mismo hoy. Buscan alimento espiritual. Desean la satisfacción de saber que hacen lo correcto, que Dios los ama. Lo que realmente desean es la aprobación de Dios.

Debemos recordar algo. Ni tú ni yo merecemos estar en esta iglesia. No merecemos que el cuerpo y la sangre del Señor toquen nuestros labios en la Santa Cena, como veremos en breve. No merecemos estar en la presencia de Dios. Algunos preguntarán: "¿Qué me debe Dios?". Según el boletín informativo, Él no nos debe nada. Cuanto más recordemos esto, más necesitaremos confiar en la sangre de Cristo para nuestro perdón. Con una profunda comprensión de nuestro pecado e indignidad, también apreciaremos profundamente nuestra salvación en Cristo.

¡Somos el número 1! ¡Tenemos la Escuela Dominical más grande! ¡Tenemos un ministerio dinámico! El Dr. Good-Words es la principal autoridad mundial en la Biblia. ¡Tuvimos el mayor número de bautismos del año! ¡Apoyamos a 500 misioneros! ¡Nuestro seminario tiene la mayor cantidad de graduados del mundo! ¡Nuestro presupuesto anual es de \$3 millones de dólares!

¿Qué pasaría si escucharas eso de alguien de la iglesia? A veces siento como si estuviera escuchando el informe de una corporación al presidente de la junta directiva o algún discurso de ventas cuando oigo a cristianos o a una organización cristiana hablar de sí mismos así. Francamente, a menudo suena a fanfarronería. También parece que tienen un dominio de la bendición de Dios que nadie más tiene y que se están dando palmaditas en la espalda. ¿Alguna vez has conocido a alguien así?

Vivimos en una sociedad donde más es mejor, más es mejor. En un restaurante de comida rápida, nos invitan a pedir un pedido "supergrande". "Dos por el precio de uno" es una publicidad común en los supermercados. En la mayoría de los restaurantes, la cantidad de comida que se sirve suele ser mayor de lo que una persona puede o debe comer.

En la Biblia, David se metió en problemas por censar al pueblo, y me preocupa que, al contar nuestras "bendiciones", suframos del mismo orgullo cuando nos jactamos tanto de nuestras ovejas, nuestros ciclos y nuestro servicio. La humildad no parece ser uno de nuestros puntos fuertes.

De hecho, la presión social entre pastores da lugar a sistemas de contabilidad realmente extraños. Esto fue hace varios años, pero una vez escuché a un pastor decirle a otro pastor que la asistencia a su iglesia fue de 160 personas esa semana. Casi me desmayo, pero guardé silencio. Intentaba calcular dónde había estado durante toda la semana, y era Semana Santa y no había visto tanta asistencia el día que estuve allí, así que estaba seguro de que estaba en el púlpito. Más tarde, le pregunté cómo había llegado a esa cifra. Como dije, era Semana Santa, y estaba contando la asistencia a cada servicio, incluyendo la Escuela Dominical. El total fue de 160. Pensé: «Claro, es correcto», pero eran las mismas 40 personas, no 160 individuos únicos, que era lo que estaba seguro que pensaba el otro al oír 160. Eso es lo que surge cuando las iglesias se gestionan como una empresa en lugar de un ministerio, pero ese es otro sermón. ¡Incluso hay una iglesia en la zona que se llama Dios, Inc., por Dios! ¡Dios, Inc.! No me hagas empezar o no terminaré este sermón hasta dentro de cien páginas.

Se están construyendo casas enormes, uno intenta construir una casa más grande que la de su vecino; autos más grandes, todoterrenos porque cuanto más grandes, más seguros son y antes el pasto era más verde al otro lado de la cerca, ahora los todoterrenos están estacionados en entradas tan grandes que hay poco lugar para un césped.

Pero más grande no siempre es mejor. Hay cosas que nos dan miedo cuando se trata de más o más grande: impuestos, precios de la gasolina, facturas de servicios públicos.

Quizás por eso los apóstoles dijeron: «Aumenta nuestra fe». Querían algo más, algo mejor y medible, pero ¿más que qué? ¿Mejor que qué? ¿Y cómo se mide algo como la fe?

Hoy en día, escuchamos a algunas personas decir que aumentar la fe es el camino hacia la dicha del Espíritu. Ora más y serás bendecido. Ten alegría en tu corazón y encontrarás riquezas.

Una encuesta reciente reveló que la mayoría de las personas coinciden en que Dios quiere que seamos financieramente prósperos, el llamado evangelio de la

prosperidad, donde más es bueno y se requiere una medida de fe. La respuesta de Jesús parece tomar el rumbo opuesto: cuanto más pequeño, mejor, incluso una fe tan pequeña como un grano de mostaza.

Sabemos lo pequeño que es. Vivimos en un mundo donde mini y micro significan tanto como macro y mega. Si te preocupa el ahorro de combustible, puedes comprar un auto pequeño. Puedes escribir tu nombre en un grano de arroz, y si eso no es lo suficientemente pequeño, he oído que los expertos pueden poner una computadora en un grano de arena; sí, has oído bien, una computadora en un grano de arena.

Entonces, ¿es mejor tener una fe más pequeña? Parecería que Jesús aboga por una fe más pequeña. Los apóstoles querían una fe enorme. Jesús habla de una fe micro. En cualquier caso, la fe enorme, la fe micro o cualquier otra cosa intermedia son buenas; el tamaño no importa. Dicho de otro modo, la fe, pura y simplemente, es buena. Ya tenemos tesoros en el cielo, y grandes cosas pueden suceder.

Como seguidores de Jesús, no necesitamos buscar desesperadamente más fe. Es el Espíritu de Dios, obrando a través de la fe, lo que hace todo posible.

Me parece muy interesante que el Señor comience este pasaje diciendo lo maravilloso y milagroso que podríamos hacer con una fe tan pequeña como la de un grano de mostaza. Un grano de mostaza es algo muy pequeño. Una montaña es, bueno, una montaña. Si poseo algo insignificante, puedo hacer algo enorme. ¿Dónde está la gloria, en lo que poseo o en lo que Dios puede hacer con ello? Y todo el pueblo de Dios respondería correctamente: "¡Pues en lo que Dios hace con mi escasa fe, por supuesto!".

Nuestra teología suele ser perfecta al pie de la letra, pero su aplicación es lamentable. Si toda la gloria reside en lo que Dios puede hacer con nuestra pequeñez, ¿por qué nos pavoneamos y nos jactamos de ser tan maravillosos? De hecho, como ninguno de nosotros ha lanzado una montaña, parece que ni siquiera tenemos una fe del tamaño de un grano de mostaza. Por lo tanto, si algo de lo que mencioné en el párrafo inicial es cierto, es lógico que Dios reciba aún mayor gloria, ya que lo que poseemos es obviamente microscópico y, sin embargo, él produce resultados tan enormes.

No es Domingo de Todos los Santos, pero la iglesia, esta iglesia, ha sido bendecida con personas que han heredado la fe y la han transmitido a lo largo de los siglos. Si piensas que Bethel no tiene un siglo, lo sé y tú también, pero hemos sido

bendecidos. Sí, podemos decir que algunos son grandes en su fe, pero otros son simplemente personas "normales" que vivieron su fe en silencio. Podemos pensar en ambos tipos de personas, estoy seguro, al observar la historia de esta congregación, la historia de nuestras propias familias y la historia de toda la iglesia. Gracias a ellos, hemos heredado una fe, pequeña como un grano de mostaza, pero con la fuerza de mover montañas hasta el mar.

La fe se manifiesta en todos los tamaños, y Dios nos encuentra dondequiera que esté nuestra fe, ya sea tan pequeña como un átomo o tan grande como el Monte Everest. Nuestra oración es crecer en esa fe, ya que apunta a una sola cosa: nuestra confianza en el Señor. Y por esto, somos bendecidos cuando Cristo camina con nosotros en nuestra vida, fortaleciéndonos a cada uno en su propio camino para ser sal para la tierra, luz para el monte, semilla de la palabra y discípulos de la misericordia y la justicia de Dios.

Claro que puede ser difícil vivir como cristiano, ¡pero también es emocionante, emocionante y eternamente gratificante! ¡Qué alegría oír, saborear y sentir las grandes cosas que Dios ha hecho por nosotros! ¡Qué gratificante ser usado en su servicio! ¡Qué emocionante ser llamado a enfrentar el pecado con seriedad mientras él evalúa nuestras vidas con honestidad! Que glorifiquemos su nombre por todo lo que ha hecho por nosotros y desea hacer a través de nosotros, a medida que aumenta nuestra fe en él.

**¡Amén!**